9/n/1865, p. 2 y 3

Nº 1778 / AME 290

altaneras, alegando que no podia tratar con [illegible] los brazos abiertos a su hijo.

Así la Inglaterra, según (i [illegible] [illegible] la conveniencia de sus súbditos, [illegible] ninguna nacion se degrada ménos en sobreseerse, i gana mas, que al humillar á una pequeña. Así la hemos visto ceder a las representaciones del comercio de Valparaiso en el asunto del injles a quien atropelló un centinela, i ponerse bajo el arbitraje del rei de los Belgas o del Senado de Hamburgo en cuestiones con nuestras repúblicas.

Tal es la política que cuadraria mejor a la España, i no la agresora que ha iniciado su último gabinete. Si quiere aparecer grande, no imite al enano de la venta, que por una [illegible] [illegible], su moderacion, su benevolencia i su seguridad en sus relaciones con la América le producirán el ciento por uno en beneficio, miéntras que su arrogancia la perjudicará en la misma proporcion i acabará por perder, al ménos por muchos años, lo que le quedaba del natural influjo que ejercia como madre patria de todas sus antiguas colonias. Lamentamos los extravíos de su orgullo, porque no querríamos aborrecer a la que nos dió siquiera el idioma en que leemos las proezas de su famoso caballero don Quijote.

Lima, octubre 10 de 1865.

BOLETIN DEL DIA.

Toda la prensa se ha ocupado ya de la triste extravagancia de la *Nacion Arjentina*, que la hora en que aparece eleva a la altura de una mala accion.

La *Patria*, ocupándose de su inoportunidad, dice lo siguiente:

"¡Cómo! ¡Se escoje el momento en que llega a una ciudad americana la noticia de que nuestro pais es víctima de una agresion violenta i se halla en armas contra el antiguo enemigo continental, para decir que Chile ha obrado mal, para lanzar acusaciones infundadas i vagas contra nuestro gobierno i nuestro pueblo! ¡Se ha esperado el momento solemne del conflicto para repetir las fútiles declamaciones de los papeluchos españoles i para empañar con pérfidas sombras la justicia de la causa que defiende en la actualidad esta república!"

¡I qué juicios i qué cargos los de la *Nacion Arjentina*! Como lo observa la *Patria*, todos sus cargos están destituidos de pruebas i todos sus juicios no tienen otra base que el antojo del escritor o su talado a la guerra.

¿Dónde está la violencia, o la imprudencia en la conducta de nuestro gobierno, que es una de las cosas en que mas insiste?

¿Dónde está el olvido de los deberes de la mas estricta neutralidad?

¿Habria querido la *Nacion Arjentina* que se diera un golpe de Estado contra los *niños terribles*, como apellida a los diarios de Chile?

¿Habria querido que se introdujeran aquí las [illegible] de Francia o las recojidas i la censura prévia de España?

Vamos! Qué habria querido? Qué responsabilidad entiende atribuir ese diario a los gobiernos en las opiniones de los escritores? Deseariamos saberlo.

El artículo de la *Nacion Arjentina* no es sino un triste plajio de los artículos de los diarios españoles enemigos de Chile i de la América. Algunas insolencias de ménos; pero fondo, ideas, tendencias las mismas, exactamente las mismas.

La *Nacion Arjentina* quiere, ni mas ni ménos, que la prensa española, que los Estados americanos permanezcan estraños los unos a los otros; porque, si no en las palabras, en la política que aconseja, niega la solidaridad americana, desde que afirma que el afirmarla es una imprudente conducta. Así, aquel diario no es, en realidad, sino un diario español redactado en Buenos-Aires i por escritores arjentinos.

La *Nacion Arjentina* ha probado una vez mas con su artículo que el odio es el peor de los consejeros: le ha inspirado una triste venganza.

¿Enviará España tropas de desembarco?

Tal es la cuestion que ayer se propone el *Independiente*.

Este diario cree que eso es posible i pide, en consecuencia, que se aglomeren desde luego los elementos necesarios para rechazar la invasion.

Nosotros creemos, al contrario de aquel diario, que nada es mas improbable que el envio de un cuerpo de tropas en el que se pueda basar una séria esperanza de éxito. El estudio que los marinos de la España han podido hacer de nuestro pais debe haberles hecho comprender que todo intento de invasion es una locura que será castigada por un desastre. Pero esto, no obstante, pedimos tambien que nuestro ejército sea colocado en situacion de medirse con la seguridad de ventajas inmediatas i decisivas con cualquiera cuerpo de tropas enemigas.

La victoria no es hoi solo la obra del valor, es ántes que todo la obra de la disciplina. Cuando ámbas condiciones se reunen la victoria es indudable.

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 9 DE 1865.

El optimismo es el gran peligro que amenaza al continente. Las escuadras i los ejércitos de la España nada pueden sin él, con él todo lo pueden; porque el optimismo es los deberes de la solidaridad desconocidos, es el desacuerdo en la accion o en la inaccion.

No fué otro que él quien hizo creer que el medio cierto de salvarse de las agresiones de los fuertes era dejarlos en completa libertad de imponer sus órdenes i someter a sus exijencias a los débiles.—Nada de protestas que son una provocacion, se decia entónces i hai quien hoi lo diga todavía.

Para que esto no sea un error funesto, es necesario admitir, junto con la eficacia de la política de la pusilanimidad, la negacion de que España tenga plan alguno de engrandecimiento territorial o de preponderancia política. Los pusilánimes no vacilan, puestos en ese [illegible] que pesa a los hechos i aun que pesa tambien al mas [illegible] sentido comun.

Jamas hemos juzgado capaces a los políticos españoles de un plan sostenido i arreglado de antemano. Creemos que han venido a América [illegible] que han encargado a la casualidad de los acontecimientos que desarrolle i acabe. Pero, a pesar de todo, no puede admitirse que nada piensen si no ha-

llan una séria resistencia. Si logran vencer a Chile, ¿por qué no se harian dueños de las islas peruanas? ¿por qué no harian pesar su influencia como una mano de hierro sobre la marcha del Perú? Nada se los estorbaria en la política de la pusilanimidad.

Esta es la verdad. I esta es la verdad, no solo en el terreno de la lójica, sino tambien en el terreno de los hechos.

El jérmen de donde han brotado todas las espediciones de la Europa contra la América, ha sido la conviccion en que los gobiernos de aquel continente han vivido de que aquí no encontrarian ni una resistencia séria ni una resistencia invencible. Recuérdese por cuanto tiempo la simple amenaza de un bloqueo no les ha hecho alcanzar las concesiones mas inverosímiles. Esto era para no tener duda en la exactitud de aquella conviccion. Ademas, veian aquí pueblos desarmados, pueblos sin marina, pueblos sin ejércitos formales, pueblos que no habian aglomerado poderosos elementos de resistencia, pueblos, en fin, con escasa poblacion. En presencia de todo esto, era natural se dijeran:—aun dado caso que tengan el deseo de resistir, la consideracion de su debilidad los anonadará. El único obstáculo que les ha parecido sério era el que les oponia la alianza de estos pueblos en una accion comun. De aquí su ódio á la union americana. De aquí sus protestas contra nuestro derecho público, que por nada han querido comprender ni admitir los políticos españoles.

Pero este derecho público reducido a declaraciones, aquella alianza relegada en la nebulosa rejion de las aspiraciones, ¿cómo será la consecuencia de la política de la pusilanimidad, ¿qué puede detener a la España? ¿qué la detendrá? Nada la detendrá.

Si no vé a toda la América en armas contra ella, no habrá temeridad, no habrá locura que no intente para dominarnos. Tenemos la confianza mas ámplia en que no lo conseguirá, porque no se domina fácilmente a un pueblo que hará la guerra hasta la desesperacion, hasta su último escudo, hasta su último soldado. Pero si lo consiguiera, ¿cuál sería entónces la suerte de los pusilánimes? Chile vencido, Chile arruinado, Chile sepultado bajo la inmensa ruina de su nacionalidad, los demas pueblos irian doblando sucesivamente su cabeza al yugo.

Aunque España no tuviera el plan preconcebido de restablecer su dominacion en América, ese plan naceria entónces en el pensamiento de sus políticos.

Es preciso que la América no se engañe. Una vez que cualquiera potencia fuerte siente el pié en su territorio sin encontrarle formando un solo ejército, está perdida o se vé obligada a hacer una guerra desventajosa.

Por eso es que su independencia, su soberanía se juegan hoi, en 1865, en nuestras aguas, como se jugaron ayer, en 1864, en las del Perú. La partida de 1864, está paralizada, depende enteramente de la partida de 1865, i es preciso que la América no dude que Chile jugará su partida hasta llegar a una solucion definitiva. Por nada buscará los términos medios. Ni lo quiere ni lo puede.

No lo quiere, porque sabe por esperiencia que una cuestion eludida es una cuestion complicada.

No lo puede, porque para España no habria otro término medio que dejarnos en paz con la condicion de que la dejáramos en paz tambien en sus negocios con el Perú.

En vano, completamente en vano los gobiernos de América se mantendrán reservados, en vano, completamente en vano los pueblos se harán cómplices de su debilidad, todo esto no hará sino alentar al enemigo i empujar a los egoistas hácia la sima de su degradacion. Lo que hoi no haga la temeridad no lo hará la timidez.

La política aventurera de la España no se detendrá sino ante la derrota. Las cortesías la infatuarán i la division le dará, tal vez, la victoria.

I su victoria sería para la América todas las calamidades.

El continente está colocado en una tremenda disyuntiva.

Si se mantiene dividido, llama la conquista i la hace posible.

Es preciso que se una para que sea fuerte.

Ha llegado la hora de que elija. Ya no puede retardar su eleccion. No somos nosotros los que le ponemos la disyuntiva, son los acontecimientos, es la Providencia.

Comision de empréstito.

Valdivia, octubre 24 de 1865

Impuestos del contenido de la nota de Uds. fecha 28 de setiembre último i de los nombramientos que se sirvió hacer esa comision para esta provincia, fueron reunidos el 17 del actual, los señores nombrados con el objeto de instalar la comision, la que tuvo lugar ese mismo dia, acordando lo conveniente para el buen desempeño de su cometido.

La postracion en que se halla todo el comercio de la República, influye tanto en esta provincia, que creemos serán escasos los préstamos que se pueden obtener.

En el acto de la instalacion, el infrascrito, firmó un préstamo de 3000 pesos, el que en breve será puesto en tesorería por mensualidades de 500 pesos.

Incluimos a Ud. un impreso en que se manifiesta lo obrado en la primera sesion de esta comision.—Dios guarde a Uds.—*Pedro Castellanos.*—*Tomas R. Alberracin*, secretario.—Al secretario de la Comision Central de subsidios.

Correo del Norte.

De una carta escrita por persona respetable de Copiapó tomamos los párrafos que siguen, llamando hácia ellos la atencion del Gobierno:

La situacion de la provincia, que los diarios de Santiago pintan como floreciente i desahogada, va siendo digna de inspirar tristes reflexiones. Haré a Ud. una relacion de lo que está pasando, motivado todo ello por una autoridad que se conduce en estas circunstancias solemnes como creo que no habrá ejemplo en pueblo alguno de la República. Lo hago con la esperanza de que al fin se ponga remedio a nuestros males, si se quiere que las cosas marchen como deben marchar a la vista del enemigo que ocupa nuestras aguas.

Prescindiendo de algunos sucesos interiores, que quizá no conviene revelar en estas circunstancias, el pueblo se encuentra en un estado insostenible, el mal estar crece dia a dia, i es preciso que algun remedio se ponga a estas desgracias que de seguro no son inherentes a la guerra i que pueden reducirse a pequeñísimas proporciones con un poco de buen sentido i patriotismo.

La emision de moneda de plata llega a esta fecha a solo sesenta i cinco mil pesos, que los banqueros han recojido junto con la moneda antigua para su [illegible] bajo enormísimas [illegible], dando ellos el premio de la pi-

Quería como fin la amenaza europea unión